

LA FUNCIÓN DE LAS IMÁGENES EN EL CATOLICISMO NOVOHISPANO

Coordinación

GISELA VON WOBESER
CAROLINA AGUILAR GARCÍA
JORGE LUIS MERLO SOLORIO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FIDEICOMISO FELIPE TEIXIDOR Y MONSERRAT ALFAU DE TEIXIDOR

MÉXICO 2018

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO

*Gisela von Wobeser, Carolina Aguilar García
y Jorge Luis Merlo Solorio* 7

INTRODUCCIÓN. *El peligro de idolatrar*. El papel de las imágenes en el cristianismo medieval y moderno

Antonio Rubial García 13

El papel de las imágenes en las prácticas religiosas femeninas del siglo XVII

Gisela von Wobeser 59

Labrando en casa. Reflejos de cotidianidad en el ámbito divino. El taller de Nazareth

Jorge Luis Merlo Solorio 85

Este es el espejo que no te engaña, de Tomás Mondragón

Abraham Villavicencio García 99

El culto a la imagen de Nuestra Señora de la Piedad, al sur de la ciudad de México: sus inicios y su resignificación simbólica

María Fernanda Mora Reyes 119

Imagen e identidad en los judaizantes de la Nueva España, siglo XVII

Silvia Hamui Sutton 135

Judaizantes e imágenes ultrajadas en la Nueva España

Guillermo Arce Valdez 151

Los retratos de Vasco de Quiroga: imagen y memoria <i>Mónica Pulido Echeveste</i>	171
Del cuerpo violentado al cuerpo glorificado: la imagen del mártir como <i>exemplum maius</i> <i>Montserrat A. Báez Hernández</i>	189
<i>La muerte del justo</i> . Una alegoría de admonición y promoción en la Nueva España <i>Andrea Montiel López</i>	209
<i>De imágenes pintadas y empresas devocionales</i> . El cuadro de Nuestra Señora de los Gozos con retrato del canónigo Ignacio de Asenjo y Crespo <i>Alejandro Julián Andrade Campos</i>	223
De santos y místicos dominicos: aproximación a un programa de pinturas en el coro del templo de Santo Domingo, de la ciudad de México <i>Rogelio Ruíz Gomar</i>	235
Las <i>verae effigies</i> y los retratos simulados. Representaciones de los venerables angelopolitanos, siglos XVII y XVIII <i>Doris Bieñko de Peralta</i>	255
OBRAS CONSULTADAS	283

PRÓLOGO

Las imágenes desempeñaron un papel crucial en el pensamiento y las prácticas religiosas de los novohispanos. Durante el periodo de conquista y colonización se utilizaron como un medio para convertir y evangelizar a los indígenas. Los conquistadores colocaron estatuas o pinturas de la Virgen en los adoratorios indígenas para mostrar a los recién conquistados la “verdadera” religión, y contrastar ésta con las religiones nativas, consideradas demoniacas. Los pueblos conquistados eran puestos bajo el patronato de un santo, al que se construía una iglesia y cuya imagen se colocaba en el altar principal, junto a representaciones de la Virgen y de Cristo. Mediante imágenes colocadas en los altares de las recién fundadas iglesias, ermitas y adoratorios se pretendía orientar la devoción religiosa de los indios hacia el catolicismo. Las imágenes asimismo fueron utilizadas por los frailes evangelizadores como material didáctico para adoctrinar a los indios. En grandes mantas dibujaban los principales postulados de la religión católica, mismas que extendían frente a ellos durante la catequesis. A la vez, utilizaron los muros de templos, ermitas y adoratorios para pintar en ellos escenas de la historia de los órdenes, la vida de los santos y advocaciones de Cristo y de la Virgen. Sin embargo, si bien las imágenes se consideraron un instrumento indispensable para evangelizar a los indios, muchos frailes temían que ellos las adoraran de manera semejante a como lo habían hecho anteriormente con sus dioses paganos, lo que llevó a que cuestionaran algunos cultos, entre ellos el de la virgen de Guadalupe, por considerarlos idolátricos.

En el ámbito español, los conventos, las instituciones y asociaciones, tales como los gremios, las cofradías y las hermandades, contaban con el patronazgo de un santo, o de una advocación cristológica o mariana, representado por una imagen que veneraban y a la que rendían pleitesía. En las viviendas, las

familias veneraban imágenes de su devoción a través de réplicas o estampas colgadas en las paredes o colocadas en pequeños altares domésticos.

Las primeras imágenes que hubo en Nueva España procedían de Europa o de las Antillas, pero su número resultó insuficiente para cubrir la gran demanda que había, por lo que fue necesario fabricarlas en Nueva España. En varios conventos se fundaron escuelas de artes y oficios en las cuales se formaron indígenas dentro de la tradición de la imaginería europea. Al cabo de algunos años se logró producir localmente imágenes realizadas con distintas técnicas pictóricas y escultóricas, algunas de gran calidad artística, mediante las cuales fueron dotadas las recién fundadas ermitas, parroquias, iglesias y catedrales, así como los edificios públicos y las viviendas. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, comenzaron a llegar artistas europeos muy calificados, tales como Andrés de Concha, Simón Pereyng y Baltasar Echave Orio, que se incorporaron al mercado de piezas sacras y que dejaron su impronta en las obras que crearon. Otro medio eficaz y barato para producir imágenes eran las estampas impresas. La mayoría de las que circulaban procedían de Europa, principalmente de Flandes, y otras se producían en México, en el taller de grabado instalado por el grabador flamenco Samuel van der Straet, conocido por su apellido latinizado Stradanus.

Desde el siglo XVI, algunas imágenes destacaron sobre otras ya que los fieles empezaron a atribuirles facultades milagrosas. En torno a las más exitosas surgieron santuarios que atraían a numerosos peregrinos. Éstos las visitaban con la esperanza de solucionar sus problemas o para agradecer favores recibidos, y a cambio ofrecían rezos, penitencias y dádivas en forma de dinero, joyas, vestidos, objetos valiosos, o figuras de plata que representaban los miembros corporales sanados.

Entre los santuarios más concurridos del siglo XVI estaban los de Nuestra Señora de los Remedios y Nuestra Señora de Guadalupe, en las inmediaciones de la ciudad de México, promovidos respectivamente por el Ayuntamiento de México y por la catedral metropolitana; el Santo Señor de Ixmiquilpan, traído del pueblo de igual nombre y ubicado en el convento de Santa Teresa la

Antigua de carmelitas descalzas, en México; Nuestra Señora de Izamal, en Yucatán; Nuestra Señora de la Salud, en Pátzcuaro; el Santo Entierro de Amecameca, bajo el patronazgo de dominicos; Nuestra Señora la Conquistadora de Puebla, promovida por los franciscanos, y el Cristo de Totolapan de la ciudad de México, apadrinado por los agustinos. Sin embargo, la mayoría de los santuarios de gran envergadura surgió hasta el siglo XVII, entre ellos el de la virgen de la Asunción, la virgen de La Bala, la virgen del Rosario, la virgen de la Piedad, la virgen de Santa María la Redonda y Nuestro Señor de Totolapan, en la ciudad de México; el Cristo del Sacromonte, en las faldas del Popocatepetl; el Cristo de Chalma, en Ocuilan; la virgen de Ocotlán y el arcángel san Miguel del Milagro, en Tlaxcala; Nuestra Señora la Conquistadora y Nuestra Señora de la Defensa, en Puebla; la virgen de Cozamalapan, en Veracruz; Nuestra Señora de Zapopan y Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, en Guadalajara, y la virgen de la Soledad, en Oaxaca.

Comunidades enteras se ponían bajo la protección de las mencionadas imágenes para prevenir o combatir incendios, sequías, hambrunas, epidemias u otros males. Ante catástrofes era común que las trasladaran a los sitios afectados, con la esperanza de que mediante su intervención se solucionaron los problemas. Muchas fueron nombradas patronas de los lugares que habían auxiliado.

Las imágenes milagrosas fueron utilizadas por las instituciones eclesiásticas que las patrocinaban para obtener recursos a partir de ellas y para fortalecer el prestigio de sus respectivas órdenes o diócesis. Con el fin de atraer la atención del mayor número posible de fieles daban a conocer los milagros realizados. Así, por ejemplo, a Nuestra Señora de los Remedios y a la de Santa María la Redonda les adjudicaban haber provocado lluvias y haber curado enfermedades; a la virgen del Rosario, del convento de Santo Domingo, haber sanado muchos huérfanos; a la de la Bala, del Hospital de San Lázaro, haber desviado la bala dirigida a una esposa infiel, y a la de la Piedad, haber concluido su imagen por cuenta propia.

En esta obra se abordan distintos aspectos relacionados con el uso de imágenes religiosas en la Nueva España. A manera de